

ALONSO PONGA, José Luis. *Semana Santa en Bercianos de Aliste. (Un) Patrimonio Cultural Inmaterial de Europa*. Urueña (Valladolid): Fundación Joaquín Díaz, 2021. 443 pp.

Asistimos desde hace décadas en España a un hecho profundamente contradictorio con respecto al mundo rural y sus manifestaciones culturales. Por un lado, algunas voces lo desprecian y sus tradiciones son vistas como una suerte de rarezas étnicas o supervivencias, que se muestran en la prensa y algunos medios digitales como un sí de un gabinete de curiosidades se tratase. Mientras que, por otro, algunas lecturas esencialistas en una suerte de Romanticismo que se prolonga sin fin, lo idealizan en base a tópicos de escaso recorrido si se someten al mínimo análisis. Algunos simplemente recrean mitos universales como la unión de Eros y Thanatos, pero otros como el del aislamiento son especialmente burdos, nada generosos y dolorosos para con lo rural en opinión de quien firma esta reseña.

Por fortuna, el autor de este libro, como hacen otros estudiosos del agro y sus manifestaciones, no hace ni una cosa ni la otra, sino que reflexiona sobre la historia y el rito despojado de “fantasías vanas” como señala acertadamente Florián Ferrero en el bonito y sustancioso prólogo que abre este libro. Aquí no se repudia la cultura de base campesina, todo lo contrario, pero no se escamotean los aspectos que la alejan, y mucho, de esa supuesta arcadia en la que reinaban las idílicas paz e igualdad.

José Luis Alonso Ponga, independientemente de su formación académica, como antropólogo tiene necesariamente algo o mucho de historiador. Él indaga en los archivos y busca interpretaciones a los hechos según pautas sólidas. La diferencia más notable con respecto al método histórico, es que la etnografía deja en el centro de la investigación el trabajo de campo. En esta ocasión el autor ha hecho mucho. El método es porfiado, pues va a permitir descubrir desde el eco del presente el significado de la tradición que ha perdurado a través de los años y siglos. La etnohistoria de la Semana de Pasión bercianense no la presenta como un producto del folklore ya acabada y opuesta ontológicamente a las celebraciones pasionistas urbanas. Si la abordásemos así los días santos, y no tan santos, de Bercianos no serían más que un invento erudito. Sin embargo, resulta que la celebran hombres y mujeres de carne y hueso, unos actores que están hoy en un mundo globalizado, que tienen sus propias motivaciones, que le dan una expresión formal que atiende a una semántica concreta, y que está al albur de variables que no solo determinan su forma, sino que están dadas por alteraciones estructurales y funcionales del tejido social. Florián Ferrero en el prólogo y el autor después destacan algo que será capital en el hilo conductor de este volumen: la disciplina de Clío es, sobre todo, una herramienta útil.

El libro es un trabajo sobre la Semana Santa de Bercianos, pero no solo pues esta se interpreta más allá de un tiempo litúrgico concreto. Sería muy complicado aislar la Semana Santa del resto de manifestaciones culturales en una pequeña comunidad en la que este tiempo festivo es central y sirve para organizar el resto del año. Hallaría también harta dificultad en aislar el patrimonio material del inmaterial o viceversa, por lo que el autor sortea continuamente esta disociación, aunque el título destaque una vertiente, la de la ritualidad y el comunalismo. El patrimonio sin distinciones se vincula con el contexto sociocultural en el que se usa y se vive y de ahí que el enfoque sea holístico, pues el autor nos inicia localizando y contextualizando.

En los diferentes capítulos una idea moderna, también institucionalizada, del patrimonio está presente. No olvidemos que el conjunto de celebraciones del Jueves y el Viernes Santo en Bercianos de Aliste ha sido declarado Bien de Interés Cultural de carácter con el carácter de patrimonio cultural inmaterial por la Junta de Castilla y León en 2014. En 2011 ya había declarado el Viernes Santo Fiesta de Interés Turístico Regional. El profesor desgrana poco a poco la fina relación entre el conservar y el exhibir una vez que se identifica el valor patrimonial de los objetos, los modos de vida y la ritualidad. Esta última se activa en espacios concretos y soporta cambios y continuidades, desánimos y momentos en los que una autoestima y, si se me permite, en ocasiones orgullo aflora. Este relato

etnográfico no es ajeno a los discursos patrimoniales autorizados e imperantes. Dicho esto, defiende la tesis de que los mantenedores de la tradición en Bercianos se mueven por sus propios intereses sociales, pero con la enorme ventaja que ofrece ser una comunidad pequeña: el interés legítimo está exento de histerismo que comporta el patrimonio en matrimonio con el turismo de masas, con la una meteorología inclemente o con crónicas poco atinadas. Si bien los actores sufren enojo por la molestia que causa la patrimonialización de su Semana Santa se buscan mecanismos para asumirlas.

Bercianos es un pueblo fundado en el s. X por gentes llegadas de El Bierzo que se asientan en la comarca de Aliste y subsisten con una economía tradicional basada en la agricultura y la ganadería. Los quiñones, terrenos de labranza y de monte propiedad del pueblo que se reparten todos los años de forma equitativa, para su explotación por cada uno de los vecinos, han configurado la economía y la sociedad de Bercianos. Este sistema de propiedad será el eje sobre el que se articula la religiosidad, pues se obtenía quiñón por matrimonio y esto implicaba además pertenecer a la cofradía de la Vera Cruz o Cofradía del Santo Entierro. El libro también explica una serie de datos históricos pues Aliste, como todas las comarcas del Reino de León han mantenido un equilibrio entre el pasado y la modernidad, lo que ha propiciado la pervivencia de tradiciones desaparecidas en otros lugares. Una de ellas es la Semana Santa. El centro de la vida política es el concejo, reunión en igualdad de todos los cabezas de familia de la localidad.

El centro de la vida religiosa gira en torno a la Cofradía del Santo Entierro desde la que se construye un discurso *emic*, según el cual los forasteros ganaban indulgencias concedidas en una bula emitida en Roma en 1536. El *Vivae Vocis Oraculo* dado por el Papa Paulo III a Francisco de Quiñones General de los franciscanos a favor de las Cofradías de la Vera Cruz de España. Sin embargo, el discurso en el s. XXI se ha de sustentar en valores operativos para los cofrades hoy día. La base de la Semana Santa son los cofrades, hombres y mujeres, con fuertes vínculos con la localidad que, aun trabajando y viviendo fuera retornan para protagonizar y vivir la fiesta que es su referente como grupo. Esta, si bien es la primera, comparte el espacio con otras que se celebran a lo largo del año como el día del Antruejo, el del Corpus o el día de la comida de san Mamed, todas con un componente comunitario fuerte.

El libro, además de describir los ritos en torno a la Pasión de Cristo, explica algunos elementos emblemáticos de los mismos, especialmente los referentes a la citada bula, al canto del Miserere y a una indumentaria sacralizada: las capas, distinguiendo la de pastor de la procesional y para otras ceremonias; la casaca o anguarina; los mantones de uso femenino; y “la vestimenta”, que es la túnica con capillo de lino blanco que llevarán los cofrades y cofradas en su última morada. También dedica una parte a otras cofradías exponentes del catolicismo popular

El libro, que relata unas vivencias profundamente humanas, está dedicado al sacerdote y amigo suyo don Pedro González, prendado desde hace años de la Semana Santa de Bercianos en la que participa activamente. El capítulo titulado “Hasta que la muerte nos congregue: la memoria de los antepasados”, además de seguir la tónica del resto del volumen y aportar documentos de los archivos –Archivo Histórico Diocesano de Zamora y Archivo Histórico Provincial de Zamora y de la cofradía de Bercianos– da las claves de lo que hoy supone ser cofrade para los bercianenses. El Centro de Interpretación de la Semana Santa abierto en 2019 es, además, el lugar para velar a los deudos. El espacio de la memoria local con base en un relato universal es un “ecosistema social” en el que se recuerda, y se ejecuta cuando es preciso, que igual que entierran a Cristo tras el rito del Descendimiento cada Viernes Santo todos los hermanos han de recibir honras fúnebres.

La virtud de este libro es que, además de investigar diacrónicamente en las fuentes archivísticas y en la literatura sobre el tema, investiga a la gente viva y el modo en que asocia. Esta es la única forma posible de entender lo rural y su sociabilidad cualitativamente en un momento de regresión demográfica.

M.^a Pilar Panero García
 Universidad de Valladolid
 mariapilar.panero@uva.es